



Universidad de Valladolid

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
GRADO EN PERIODISMO**

Curso 2015-2016

**PRENSA SENSACIONALISTA AMERICANA
EN EL S. XIX Y SU CONTRIBUCIÓN EN
LA GUERRA HISPANO-ESTADOUNIDENSE.**

ANÁLISIS DE LAS PORTADAS AMERICANAS DE LA ÉPOCA.

Alumno: Fernando Barahona Gómez

Tutora: Margarita Antón Crespo

Primera convocatoria

PRENSA SENSACIONALISTA AMERICANA EN EL S. XIX Y SU CONTRIBUCIÓN EN LA GUERRA HISPANO-ESTADOUNIDENSE.

ANÁLISIS DE LAS PORTADAS AMERICANAS DE LA ÉPOCA

Resumen

Este trabajo pretende conocer la influencia que tuvo el periodismo sensacionalista norteamericano en el inicio de la guerra hispano-estadounidense. Para ello, se ha estudiado el marco histórico en el que tuvo lugar dicha guerra y el influjo que ejerce la prensa sensacionalista en la opinión pública. Tras explicar las características de la prensa estadounidense del s. XIX, se ha llevado a cabo un análisis de las portadas que más alentaban la guerra, prestando especial atención al *New York Journal* y el *New York Word*, máximos exponentes de la prensa amarillista norteamericana.

Palabras clave

Periodismo sensacionalista, guerra de Cuba, prensa norteamericana, *New York Journal*, *New York World*.

Abstract

This Project aims to know the influence which sensationalistic journalism had in the Spanish-American war. For it has studied the historical frame in which the war took place and the influence that sensationalistic press exerts in the public opinion. After explaining the characteristics of the American press of the 19th century, It has carried out an analysis of the covers which more encouraged the war, paying special attention to the *New York Journal* and the *New York Word*, maximum exponents of the sensationalistic press of North America.

Key words

Sensationalistic journalism, Cuba war, North American press, *New York Journal*, *New York World*.

ÍNDICE

1. Introducción	5
1.1. Justificación del trabajo	5
1.2. Preguntas de investigación	6
1.3. Hipótesis	6
1.4. Objetivos	7
1.4.1 Objetivo general	7
1.4.2 Objetivos específicos	7
2. Metodología	9
3. Marco teórico	11
3.1. Contexto histórico en EE.UU. y España	11
3.2. La guerra de Cuba: antecedentes y comienzo	12
3.3. La prensa sensacionalista	16
3.4. Prensa americana del s. XIX	18
3.4.1 Máximos exponentes del sensacionalismo americano	20
3.4.2 Pulitzer, Hearst y la cuestión cubana	23
4. Análisis portadas americanas	29
5. Conclusión	41
6. Bibliografía y webgrafía	43
Anexos	45

1. INTRODUCCIÓN

El Diccionario de la lengua española (2014) define el sensacionalismo como la “tendencia a producir sensación, emoción o impresión, con noticias, sucesos, etc.” Si tenemos en cuenta que la función principal del Periodismo es informar de manera veraz y objetiva, el sensacionalismo podría desviarlo de este objetivo fundamental. La prensa sensacionalista siempre ha pretendido influir en el pensamiento de sus lectores y ha jugado un papel fundamental en el devenir de distintos acontecimientos históricos.

Lo que se conoce como el primer ejemplo de la acción de esta prensa sensacionalista se dio en febrero de 1898, cuando el acorazado norteamericano “Maine” se hundía en aguas cubanas tras una fuerte explosión. Aún hoy, las causas de su hundimiento son desconocidas, pero esto no importó a la prensa norteamericana que, como afirma Feal Vázquez (2004), pronto responsabilizó a España y comenzó una campaña de desprestigio con el objetivo de “crear un estado de opinión favorable a la contienda bélica” (Feal Vázquez 2004:1). Según el autor Julián Companys Monclús (1998), a la cabeza de esta nueva prensa encontramos dos figuras clave: Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst, dueños de dos de los principales medios sensacionalistas de la época, el *New York Journal* y el *New York World*. Ambos respaldaron la acción militar contra los españoles recurriendo a la manipulación informativa. Un claro ejemplo de esta manipulación se produce cuando uno de los corresponsales del *New York Journal* informa a Hearst sobre la situación de la isla cubana: “Todo está tranquilo. No hay la menor inquietud. Deseo volver”. La respuesta del empresario a esta petición ha pasado a la historia del Periodismo: “Permanezca allí, se lo ruego. Usted facilite las ilustraciones y yo le proporcionaré la guerra”. (Companys Monclús 1998:15).

1.1. Justificación del trabajo

La elección del tema de este trabajo está motivada por el deseo de confirmar la importancia que realmente tiene la prensa a la hora de dirimir ciertos conflictos, algunos tan graves como una guerra. El

Periodismo tiene un gran poder cuando se trata de moldear los pensamientos de los distintos individuos de la sociedad, por lo que una de sus principales funciones es la de crear opinión pública.

El caso de la guerra hispano-estadounidense de Cuba es un claro ejemplo de todo ello, además de ser considerado el momento de máxima expansión de la prensa sensacionalista americana. Por todos estos motivos, resulta interesante investigar y analizar la repercusión que tuvieron las diferentes actividades periodísticas de los principales medios amarillistas estadounidenses de la época y su contribución al estallido de la guerra.

1.2. Preguntas de investigación

Las preguntas planteadas para la realización de este estudio son las siguientes:

- ¿Qué situación *vivía* Cuba antes de la guerra?
- ¿Qué contexto se daba en EE.UU. y España antes de la guerra?
- ¿Qué intereses *tenían* los magnates del Periodismo americano en el inicio de la confrontación bélica?
- ¿Cómo se *desarrolla* la prensa sensacionalista en Estados Unidos durante este periodo?

Y, por último, la más importante:

- ¿Cómo *contribuyó* la prensa sensacionalista estadounidense al inicio y desarrollo de la guerra en Cuba?

1.3. Hipótesis

La hipótesis inicial y precursora de esta investigación ha sido la siguiente: las actividades periodísticas llevadas a cabo por los distintos medios amarillistas norteamericanos, sobre todo el *World* y el *Journal*,

favorecieron el inicio de la guerra hispano-estadounidense en la isla de Cuba.

1.4. Objetivos

1.4.1. Objetivo general

El objetivo general de este trabajo es demostrar la vinculación existente entre el inicio de la contienda bélica que mantuvieron Estados Unidos y España en 1998 y la prensa sensacionalista norteamericana, precursora de la guerra mediante la manipulación de la opinión pública.

1.4.2. Objetivos específicos

- Analizar el auge de la prensa sensacionalista en la América de aquella época.
- Dar a conocer la importancia del Periodismo a la hora de crear la opinión pública.
- Explicar los antecedentes y el contexto de la guerra hispano-estadounidense.
- Entender los intereses que movían a los medios que alentaban la contienda.

2. METODOLOGÍA

El método de trabajo será el análisis de las distintas fuentes bibliográficas, contrastando y profundizando en sus contenidos. Los documentos base de la investigación serán la bibliografía existente y artículos académicos relacionados con el tema. También se llevará a cabo un análisis de las portadas disponibles de los periódicos norteamericanos de la época. Me centraré, sobre todo, en el *New York Journal* y *New York World*, mayores ejemplos de sensacionalismo norteamericano de 1898, pero también adjuntaré portadas de revistas como *Judge* o *Puck*. Analizaremos los contenidos de dichas portadas, poniendo atención a aquellos que llamen al enfrentamiento, la guerra o el odio hacia los españoles.

También haré uso del diario personal de un enfermero español que se encontraba en Cuba durante el estallido de la guerra contra los Estados Unidos. Se trata de un diario no publicado al que he tenido acceso gracias a un familiar del autor. Lo utilizaré como apoyo en el marco teórico, adjuntando frases de este enfermero que nos permitan hacernos una idea de lo que se vivía en la isla en aquel momento.

3. MARCO TEÓRICO

3.1. Contexto histórico: EE.UU. y España

Las últimas décadas del siglo XIX estuvieron marcadas por el enorme crecimiento experimentado por los Estados Unidos, tal y como afirma Companys Monclús (1998). Norteamérica superó a todas las potencias de la época, convirtiéndose en la economía más importante del planeta. Mientras tanto, como expresa Solar (1998), España era un país en decadencia que contaba con 18 millones de habitantes, en su mayoría analfabetos y dedicados al sector agrario. Con una industria incipiente, unas telecomunicaciones muy poco desarrolladas y un sector servicios prácticamente inexistente, España “se empeñaba en mantener guerras ultramarinas a miles de kilómetros de distancia, destinando a ellas recursos económicos siempre insuficientes y reemplazos cada vez más numerosos y peor adiestrados” (Solar 1998:239).

Estados Unidos presentaba una población de 76 millones de habitantes, la mitad de ellos dedicados a los sectores de la industria y los servicios. Siendo el primer productor mundial de hierro, carbón y otras materias primas, también aventajaba a España en el terreno militar ya que contaba con la mejor industria armamentística del mundo. Además, en esta América boyante y de la mano de Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst, surgieron dos empresas periodísticas que renovaron el mundo de la comunicación y “alcanzaron el liderazgo mundial en cuanto al número de ejemplares vendidos, innovaciones técnicas e impacto sobre la opinión pública” (Companys Monclús 1998:9).

Los años finales del siglo XIX fueron testigos directos del declive español y del auge de los Estados Unidos de América, superiores en lo militar, lo humano y lo material. Es en este contexto donde se produce un enfrentamiento bélico entre ambos países: la guerra de Cuba.

3.2. La guerra de Cuba

Siguiendo las teorías de Canales y del Rey (2010), el primer levantamiento serio en la isla de Cuba tuvo lugar en el año 1868 y se prolongó durante más de 10 años. Estas revueltas no tenían un trasfondo independentista, sino político y comercial. Existía un gran descontento en Cuba con el gobierno de Madrid y los comerciantes de la entonces colonia española comenzaron a levantarse contra las condiciones comerciales establecidas por España, pensando que podrían sacar más beneficio mercadeando con los Estados Unidos.

Ya en el año 1886, la abolición de la esclavitud supuso la ruina para muchas empresas cubanas, la mayoría azucareras, ya que perdían la mano de obra gratuita. Esto se tradujo en un aumento de la pobreza. Para evitar que la miseria se extendiera, el gobierno español permitió la entrada de capital extranjero en la isla, siendo Estados Unidos el país que más invirtió en territorio cubano. Por lo tanto, en Cuba nos encontramos con una lucha entre el poder económico norteamericano y el control político español. Era cuestión de tiempo que los cubanos se decantasen por una de las dos potencias y la llegada continuada de españoles desde la península y su colocación en cargos de responsabilidad en la administración y el comercio no gustaba para nada a los habitantes de la isla y obligó a muchos de ellos a emigrar a los Estados Unidos para ganarse la vida. Allí contactaban con líderes independentistas que se encontraban exiliados en Norteamérica, empapándose de sus ideas. Todo esto provocó que en 1895 José Martí encabezase una nueva revolución que, ahora sí, buscaba la independencia.

Fue durante esta revolución contra el gobierno español cuando se produjo la guerra hispano-estadounidense, pero **¿por qué Estados Unidos intervino en el conflicto?**

Solar (1998) explica que, desde el comienzo de los altercados violentos en Cuba, el cónsul norteamericano en la isla, Fitzhugh Lee, pidió al Gobierno de su país el envío de un buque de guerra para proteger a los

estadounidenses residentes en Cuba. John Davis, el secretario de Marina, se mostró reacio, pero pronto fue convencido por el entonces subsecretario Theodore Roosevelt, un hombre de fuerte pensamiento intervencionista y expansionista. En Madrid, el Primer Ministro “Sagasta quedó consternado, pues no podía ignorar la grave amenaza de intervención que la visita del buque encerraba”. (Solar 1998:243) Sin embargo, la llegada del buque americano se intentó ver desde España como una acción de buena voluntad y rápidamente fue respondido con el envío de un navío español a la ciudad de Nueva York.

Como afirman Canales y del Rey (2010), España trató de rebajar la tirantez concediendo una mayor autonomía a la isla, con el fin de complacer a los norteamericanos y evitar una guerra. Se creó el primer gobierno autonómico cubano, pero no fue suficiente. “El embajador norteamericano en Madrid aseguraba: ‘Un solo poder y una sola bandera pueden imponer la paz en Cuba. Ese poder es Estados Unidos y esa bandera es nuestra bandera’. La postura norteamericana quedaba clara.” (del Rey Vicente & Torres, 2010:40)

“Cuando todo el mundo creía que, debido a la intervención de las grandes políticas europeas, tuviera esto un arreglo o, al menos, una prórroga del gobierno norteamericano al de España, he aquí que, precipitándose los sucesos, las cámaras de Washington colocan el asunto en un terreno desde el cual hay que ir indefectiblemente a la guerra” (García y García, 1898:2)

En este clima de tensión entre Estados Unidos y España y con las revueltas extendiéndose en territorio cubano, tuvo lugar el acontecimiento que marcó la entrada definitiva del país americano en la guerra: **el hundimiento del Maine**.

Basándonos en las teorías de Placer Cervera (2009), en febrero de 1898, el acorazado norteamericano Maine se hundió en la bahía de La Habana tras una fuerte explosión, muriendo las tres cuartas partes de los hombres que se encontraban en su interior. Este navío había sido

enviado a Cuba como muestra de poder y contaba con cerca de 400 soldados a bordo. Tras este suceso, “la prensa sensacionalista norteamericana arreció su campaña antiespañola, responsabilizando a las autoridades de Madrid y La Habana, y los círculos políticos más agresivos intensificaron sus demandas y presiones sobre el ejecutivo para que este se decidiera a intervenir en Cuba.” (Placer Cervera, 2009:1)

De acuerdo con Cervera (2009), la explosión del Maine tenía dos posibles explicaciones: o se trataba de un acto premeditado o había sido ocasionado por un accidente. En el segundo caso, la imagen del comandante del barco y la del ejército estadounidense en general quedarían bastante dañadas. Por este motivo, desde Norteamérica, y sobre todo desde la prensa norteamericana, se culpó a España del hundimiento. Además, este acto de guerra serviría como pretexto para participar en la guerra de Cuba a los estadounidenses, lo que traería grandes beneficios a los magnates de la comunicación amarillista y saciaría los deseos expansionistas de muchos americanos. Para aclarar lo ocurrido, tanto Estados Unidos como España llevaron a cabo una investigación, pero los resultados de las mismas fueron muy diferentes, tal y como cuenta Pedro Leal (1998):

La misma semana del incidente, el Departamento de Marina norteamericano formó un tribunal de investigación con el objetivo de esclarecer los hechos. La investigación, realizada por reconocidos oficiales y expertos militares estadounidenses, se prolongó durante más de un mes y, finalmente, concluyó que la explosión fue provocada por una mina colocada en la zona inferior del acorazado. Tres semanas más tarde, el Senado norteamericano culpó a España de este acto de forma inesperada, ya que en el informe de la investigación no se apuntaba ningún culpable.

La pesquisa realizada por el Tribunal español fue muy diferente. Elaboró un informe pidiendo un arbitraje internacional e imparcial sobre lo ocurrido. Continuando con las teorías de Leal, España no deseaba

una guerra y trataba de prevenirla, por lo que acudió a expertos europeos que determinaron que “el “Maine” había sido diseñado con el pañol del carbón muy cerca de la santabárbara. El carbón había prendido espontáneamente produciendo la detonación de la santabárbara. No había habido colocación de mina alguna. España no tenía ninguna culpa en la explosión” (Leal Cruz, 1998:277)

¿Qué argumentos ofrecía el tribunal de investigación americano, entonces? Miguel Leal (1998) apunta tres posibilidades señaladas por este tribunal para desechar la teoría del accidente:

- El Gobierno de España es el responsable de la colocación de la mina en el Maine. Esta teoría puede ser discutida, ya que para España no sería *beneficioso* comenzar una guerra con los Estados Unidos. Lo que sí sería posible es la actuación de “un grupo de españoles resentidos o defraudados, que veían peligrar sus intereses económicos, en caso de caer Cuba en manos rebeldes, prefiriendo la presumible administración yanqui.” (Leal Cruz, 1998:317-318)
- Otra teoría es que un grupo reducido de militares españoles, *encabezados* por Weyler, llevasen a cabo este acto. Pero este argumento carece de racionalidad, como explica el propio Leal (1998) porque resultaría un acto suicida para los autores.
- Una tercera teoría señalaría como responsables a la prensa sensacionalista norteamericana y al subsecretario Roosevelt, que habrían pagado una suma de dinero a milicianos cubanos o a diferentes comandos para que llevaran a cabo el sabotaje en el Maine. Esta es una teoría que nunca fue confirmada pero tampoco descartada.

A pesar de que las causas todavía no han sido esclarecidas, lo que está claro es que la explosión del Maine fue muy apropiada en tiempo y forma para los intereses imperialistas norteamericanos, como afirma el propio Miguel Leal (1998). Se había creado el motivo perfecto y

deseado, también por los periódicos sensacionalistas de la época liderados por el World y el Journal, para la creación de una “guerra psicológica que acabó consolidando una amplia votación en el Congreso norteamericano a favor de la compra de armamento por valor de 50 millones de dólares, aun careciendo de ejército profesional, que para esta guerra se hubo de improvisar con voluntarios al grito de ¡recordad el Maine!”. (Leal Cruz, 1998:298).

Fue así como comenzó la guerra de Cuba, quedando los españoles bloqueados en la isla.

“Son las tres de la tarde, hora en que tomo la pluma. A las once de la mañana, salió de este puerto el vapor correo francés Lafayette. Dicho vapor es el que lleva la correspondencia a España, pues de otro modo estaríamos incomunicados por efecto del bloqueo que no deja salir ningún buque fuera del puerto con bandera española”. (García y García, 1898:6)

3.3. La prensa sensacionalista

Anuar Saad (2011) afirma que, durante muchos años, la prensa se mantuvo alejada de las masas, de la población en su conjunto. “A su calidad institucional no se le permitió, desde el encumbramiento de su lenguaje, acercarse a las motivaciones, los sueños y las pequeñas tragedias domésticas de ese pueblo escasamente letrado al que le costaba entender la realidad política y económica expuestas en páginas especializadas de la prensa tradicional”. (Saad Saad, 2011:2-3)

Surgió entonces una prensa alternativa a la tradicional, una prensa que se acercó a las masas utilizando un lenguaje diferente, más cercano, y que hizo partícipe a toda la sociedad de los cambios acontecidos en el siglo XIX. Esta prensa adquirió el nombre de prensa sensacionalista o amarillista.

Para Sunkel (2001) la prensa amarilla posee una lógica completamente diferente a la de la prensa tradicional. En esta lógica del

sensacionalismo desaparecen los criterios básicos para distinguir la información seria de la superflua, adoptando una actitud melodramática ante los diferentes acontecimientos. Es en este momento cuando la prensa sensacionalista rompe con lo que Sunkel (2001) llama la “ideología de la objetividad”. Nos encontramos, por tanto, ante “una lógica cultural que se expresa a través de los grandes titulares, en la que cobra importancia la parte gráfica y en la que se plasma un discurso que aparece fascinado por lo sangriento y lo macabro” (Sunkel, 2001:150)

¿Cómo afecta esta prensa sensacionalista a la opinión pública?

En este aspecto encontramos diversas teorías. Según González García (2008), el poder del periodismo y su influencia en la sociedad han sido estudiados durante décadas, pero los resultados no han podido ser unificados, por lo que no podemos conocer a ciencia cierta cuánto impacto tienen los medios de comunicación. Según esta autora, ni las teorías que defienden que el periodismo influye de forma determinante en la opinión pública ni las que afirman que tan solo son un mero entretenimiento son del todo correctas. Lo importante, más allá de las acciones e intenciones de los medios, es la actitud que asume la sociedad frente a la información que recibe.

Sin embargo, otros autores sí que defienden la gran influencia de los medios de comunicación en la formación de la opinión pública:

López García (2002) advierte del influjo que ejerce el periodismo en la sociedad de masas. Todos los medios tienen un gran impacto en la opinión pública, pero son los medios sensacionalistas los que más se acercan a estas masas, como ya hemos explicado anteriormente, por lo que su capacidad de persuasión es mayor. Nos encontramos, además, ante una influencia inmediata que carece de intermediarios. El impacto recae directamente sobre el consumidor de la información.

“La manipulación descarada de los medios de comunicación de masas en acontecimientos como (...) la Guerra de Cuba marca un entorno

proclive a la definición de la “masa” como un todo informe, compuesto por individuos aislados y manipulables por un esquema comunicativo en el que el emisor (...) ostenta todo el poder” (López García, 2002:152)

Siguiendo con las teorías del mismo autor, hoy en día los medios de comunicación marcan los temas de interés reduciendo la información a meros estereotipos fácilmente comprensibles para el público. Esto ocurre porque nos encontramos ante una realidad compleja que la sociedad no puede entender directamente y los medios tratan de facilitar la comprensión de los distintos eventos. Nos encontramos, por lo tanto, ante una realidad dibujada por los grupos comunicativos.

“El público otorga el mismo valor a la experiencia que le llega a través de los medios en forma de estereotipos, y una vez se acostumbra estos se acaban convirtiendo en la principal fuente de información sobre el mundo. El prejuicio, la opinión sobre el mundo, precede a la observación del mismo” (López García, 2002:160)

Hernando (2004) se refiere al Periodismo como un poder transversal, un poder que se mezcla con los demás poderes de una nación. Señala que la población no es consciente de este poder que poseen los medios de comunicación a la hora de construir la realidad. La labor de los periodistas es informar, pero informar conlleva “dar forma a las noticias en las que se cuentan los hechos. Y ese ‘dar forma’ equivale a una inevitable manipulación que por muy honrada y desinteresada que sea convierte al informador –al periodista– en dueño de lo que ocurre.” (Hernando, 2004:78).

3.4. La prensa norteamericana de la época

En los Estados Unidos de finales del siglo XIX, como afirma Lorenzo (2013), nos encontramos ante la primera generación de prensa de negocio norteamericana, siendo los periódicos más importantes: *The New York Sun*, *The New York Herald*, *The New York Tribune* y *The New York Times*. Como podemos observar, el nombre de la ciudad de Nueva

York aparece en todas las cabeceras. Esto se debe a la importancia alcanzada por esta urbe en aquella época (más de 60 millones de inmigrantes europeos llegaron a Nueva York durante esos años).

Siguiendo con las teorías del mismo autor, la prensa norteamericana contaba con una situación de partida muy ventajosa, ya que la legislación estadounidense se mostraba muy protectora en todo lo que concernía a los medios de comunicación, a diferencia de otros países donde la práctica periodística estaba fuertemente controlada. Sin embargo, debía hacer frente a un problema importante: el público era muy heterogéneo debido al gran número de inmigrantes. Para tratar de satisfacer las necesidades de los diferentes colectivos, optaron por llevar a cabo un “periodismo de servicio, con predominio de las informaciones de utilidad. El periódico se convierte en un instrumento de alfabetización y socialización” (Lorenzo, 2013, *en línea*). La prensa se convirtió, también, en mediadora en los conflictos sociales y se interesó por los problemas locales. En cuanto a la política, tan solo informaba sobre lo referente al ámbito local, dejando a un lado la ideología.

Chidsey (1973) señala que nos encontramos ante una época de grandes periodistas estadounidenses concentrados, la mayoría, en la ciudad de Nueva York.

Como afirma Lorenzo (2013), la prensa americana comienza a acercarse a la gente utilizando un lenguaje más sencillo al que acostumbraba. Buscaba informar de forma clara y con el menor número de palabras posible. Es así como comienzan a aparecer los titulares, las entradillas y la estructura de la pirámide invertida. Los niños comienzan a vender los ejemplares gritando los titulares más importantes del día para atraer al público. También se reducen los costes de producción para poder vender el ejemplar a un precio más bajo. Esto diferenció a la prensa estadounidense de la británica, que mantenía los precios elevados como símbolo de calidad. La estrategia de bajada de precios

supuso un aumento de ventas enorme, con la consiguiente expansión de la prensa.

Periódicos principales de aquellos años según Lorenzo (2013):

- *The New York Sun*, fundado en 1833 y editado por B.H. Day. Está considerado el primer periódico de la prensa popular americana.
- *The New York Herald*, de 1835 con Gordon Bennet a la cabeza. En este periódico lo primordial es la información de actualidad. Con el *Herald* nace la crónica periodística.
- *The New York Tribune* nace en 1841 y es editado por H. Greedy. Esta publicación se *diferencia* del resto por su contenido ideológico. Fue un periódico cercano al socialismo. Karl Marx trabajaba para el NY Tribune como corresponsal en Londres.
- *The New York Times*, editado por H. Reymond, es el periódico más importante de la época. Nace en 1851 e inventa el concepto “prensa de calidad”. Busca *competir* ofreciendo una mayor calidad en sus informaciones. Para ello, realizará un trabajo exhaustivo a la hora de verificar sus informaciones y de contrastar su información, siempre manteniendo una actitud de imparcialidad ante los diferentes acontecimientos.

En esta primera generación, nos encontramos ante una prensa popular de negocio que comienza a expandirse y que se centra en la actualidad a la hora de informar. Salvo alguna excepción, se muestran ideológicamente imparciales y su principal cometido no es influir en la opinión de la gente. *The New York Times* se convirtió en el periódico referente de la época gracias a su periodismo de calidad, pero pronto le surgirían unos fuertes competidores: los periódicos sensacionalistas de la segunda generación de la prensa estadounidense.

3.4.1. Máximos exponentes del sensacionalismo americano.

Tal y como afirma Chidsey (1973) los dos grandes gigantes del periodismo norteamericano llegaron en esta segunda generación de

la prensa. Joseph Pulitzer, propietario de *The World* y William Randolph Hearst, dueño de *The New York Journal*. Con ellos comenzaba una nueva etapa del periodismo y “ninguno de los dos mostraba un mayor respeto por la verdad. Ambos luchaban para conseguir una circulación diaria de 1.000.000 sin importarles los medios para lograrlo”. (Chidsey, 1973:40-41).

Companys (1988) explica que la cantidad de ejemplares vendidos, las innovaciones técnicas utilizadas y el gran impacto sobre la opinión pública son las principales características de este nuevo periodismo.

Hablaremos ahora de las figuras de Pulitzer y Hearst siguiendo las teorías del propio Companys (1998):

Joseph Pulitzer, de origen judío, nació en Hungría y emigró a Missouri, Estados Unidos, en los años sesenta del siglo XIX. Allí comenzó a trabajar en un medio local hasta que consiguió comprar su propio diario. Este periódico, bajo su dirección, alcanzó un gran éxito, lo que llevó a Pulitzer a comprar *The World*, un diario neoyorkino que, gracias a las nuevas técnicas periodísticas implantadas por el propio Pulitzer, pronto se convertiría en el diario más importante de “la gran manzana”.

Pulitzer era un hombre tímido y con una salud muy debilitada. Padecía un problema de visión que, con el tiempo, le dejó ciego, aunque esto no le impidió seguir al frente de *The World* ya que contaba con una serie de personas que le leían cualquier documento que llegase a la sede de su diario.

William Randolph Hearst, por su parte, nació en San Francisco en el seno de una familia adinerada, por lo que lo tuvo mucho más fácil que Pulitzer en el aspecto económico. Hearst fue expulsado de la Universidad de Harvard y pronto se puso al frente de un diario que su padre había adquirido por motivos políticos y que acumulaba una gran cantidad de pérdidas. Desde tomó el control del diario, esas pérdidas se fueron convirtiendo en beneficios. Tras esta experiencia

inicial, compró el Journal de Nueva York, “imitó y mejoró los métodos de sus contrincantes y terminó por superarlos a todos” (Companys,1989:10). Pronto comenzó a adquirir nuevos diarios por todo el país, dando lugar así a la mayor empresa periodística de la historia.

En su vida privada Hearst era un hombre extrovertido, famoso por sus fiestas y sus numerosas amantes. Poseía numerosas mansiones por todo el país en las que coleccionaba variadas obras de arte.

Podemos observar que nos encontramos ante dos individuos muy diferentes en el ámbito personal, pero en el aspecto laboral tenían algo en común: eran los máximos exponentes de la prensa sensacionalista americana.

Como señala Chidsey (1973) la competencia era tal entre el *World* y el *Journal* que se lo robaban absolutamente todo. Secciones, ideas, redactores, reporteros... Hearst y Pulitzer vivían una encarnizada lucha por superar a su rival, siendo el primero el que, desde un primer momento, se fijó en el trabajo de Pulitzer para trasladar sus ideas al *Journal*. Hearst siempre iba un paso por detrás en cuanto a innovaciones, pero pudo adelantarse a la hora de adquirir una imprenta a color. Fueron estas imprentas a color las que dieron nombre a este nuevo periodismo: en la sección “The yellow kid” (“el chico amarillo”), presente en ambos diarios, utilizaban un muchacho con vestimenta amarilla como icono. Este amarillo solía correrse por la mala calidad de la nueva imprenta, manchando todo el periódico de color amarillo. Y por esta razón “se empezó a conocer al *World* y al *Journal* como prensa amarilla, y seguidamente a los diarios semejantes a ellos” (Chidsey, 1973:40)

Companys (1998) afirma que si algo une a ambos diarios es su falta de respeto a la verdad. En las páginas del *Journal* y el *World* se publicaban constantemente noticias deformadas o falsas por completo. Los crímenes se presentaban de tal forma que el

periodista se convertía en un detective que expresaba sus conclusiones, aunque sin ningún tipo de rigor. Podían encontrarse, incluso, entrevistas fingidas dentro de estos periódicos. “En el terreno de lo anecdótico, pero auténticamente cierto, igual contaban a sus lectores (...) cómo electrocutar a un elefante o (...) una expedición americana descubre los restos de la Torre de Babel en la antigua Babilonia” (Companys, 1998:12)

Pero si hubo un gran acontecimiento que provocó la expansión de ambos diarios y que probó la valía de Hearst y Pulitzer al frente de sus empresas fue, sin ninguna duda, la guerra hispano-estadounidense de Cuba.

3.4.2. Pulitzer, Hearst y la cuestión cubana.

Como afirma Sáez (2013) tanto Pulitzer como Hearst vieron en el clima de tensión que se vivía entre España y Estados Unidos antes de la guerra una auténtica mina de oro. Las insurrecciones de los cubanos contra los españoles podían reportar una gran cantidad de beneficios a ambos diarios, y los magnates se aprovecharon de esta situación. En este contexto, comenzaron a publicar artículos sobre la rebelión cubana, exagerando cada una de las historias y acusando a los españoles de cometer auténticas vejaciones contra los cubanos. La prensa acrecentaba cada vez más la tensión entre ambos países y conseguía un gran beneficio gracias a sus reportajes sensacionalistas. Desde Estados Unidos se veía a los cubanos como auténticos héroes que luchaban por escapar del dominio español y la opinión pública se sentía cada vez más atraída por las noticias que llegaban desde la isla, lo que animaba a Pulitzer y Hearst a seguir publicando historias de carácter amarillista.

Companys (1998) explica que todos los periódicos estadounidenses coincidían en la bondad de los cubanos y la maldad de los españoles por una simple razón: al comenzar las rebeliones, tan solo el *Journal*, el *World*, el *Sun* y el *Herald*, --todos periódicos

sensacionalistas-- tenían corresponsales en la isla. Estos periodistas vendían sus historias al resto de diarios del país, por lo que su concepción particular sobre lo que estaba sucediendo en Cuba se divulgaba por todos los Estados Unidos.

Por este motivo, revistas como *Judge* o *Puck* apoyaron de forma clara el levantamiento cubano contra los españoles. Estas revistas, que nada tenían que ver con la prensa amarilla, adoptaron un carácter sensacionalista en lo tocante a la cuestión cubana una vez comenzada la guerra y publicaron dibujos y viñetas “donde quedó claro el calvario que sufría el pueblo cubano a manos de los españoles” (Compayns, 1998:25).

Según Sáez (2013) la guerra informativa que se vivía entre el *Journal* y el *World* durante las revueltas en Cuba era feroz, llegándose a publicar hasta 40 ediciones diferentes de ambos periódicos en un mismo día. Poco a poco Hearst fue superando a Pulitzer y el *World* se convirtió en el diario más leído de Nueva York. Pero Hearst no iba a contentarse con eso y trasladó todo su diario a Cuba. Fletó un barco con oficinas, maquinaria de imprenta y sala oscura para trabajar desde la isla junto a un auténtico “batallón” de reporteros.

Varios años después del inicio de las revueltas, en 1898, y con la tensión en su momento más álgido, tuvo lugar el hundimiento del Maine, acontecimiento considerado actualmente como la causa inmediata del inicio de la guerra hispano-estadounidense.

Este hecho, continúa Sáez (2013), fue aprovechado por Pulitzer y Hearst para endurecer su campaña mediática contra los españoles, a quienes culpaban del hundimiento del acorazado sin ningún tipo de prueba. Los titulares de ambos periódicos fueron encendiendo el odio de los estadounidenses hacia los españoles. Se presentó la noticia como un ataque español contra un acorazado estadounidense que se encontraba realizando una misión de buena voluntad. Gracias a las informaciones vertidas por los diarios

norteamericanos, cada vez eran más los ciudadanos que pedían la guerra contra España. Sáez (2013) asegura que nunca antes se había producido un tratamiento de la información tan poco riguroso como en aquel incidente, pero todo valía para Hearst y Pulitzer para favorecer los intereses de la nación estadounidense y, sobre todo, los suyos propios.

Tal y como afirma Companys (1998), tanto el propietario del *Journal* como el del *World* deseaban que se produjera una guerra entre EE.UU. y España que, seguro, les reportaría grandes ganancias. Pulitzer afirmaba que no quería una “gran guerra”, sino que prefería un conflicto corto que aumentara el número de ejemplares vendidos, ya que una guerra de larga duración no resulta provechosa. Hearst, por otro lado, nunca tuvo ningún problema en manifestar claramente sus pretensiones bélicas e, incluso, se refería al conflicto en Cuba como “nuestra guerra” en la redacción de su periódico.

Un ejemplo de manipulación muy claro fue el titular del *Journal* tras la explosión en el *Maine*: «*El barco de guerra Maine partido por la mitad por un artefacto infernal secreto del enemigo*» (Sáez. 2013:83). Además del marcado carácter sensacionalista de este titular, como ya hemos explicado anteriormente, no existía ninguna prueba de que el acorazado norteamericano hubiera sido atacado.

Companys (1998) nos trae otro ejemplo de manipulación informativa en la prensa sensacionalista norteamericana:

El 12 de febrero de 1897, un reportero y dibujante de reconocido prestigio en el mundo del periodismo publicó un amplio reportaje en el *Journal* en el que se informaba sobre registros que los soldados españoles llevaban a cabo a jóvenes norteamericanas a bordo de un barco estadounidense (ver anexo 1, imagen 1). Tras la publicación de esta pieza, un periodista del *World* se puso en contacto con las supuestas víctimas que aparecían en el reportaje. Lo que descubrió este reportero de la competencia fue que las

jóvenes eran tres mujeres de avanzada edad, indignadas por la información publicada por el *Journal*. Según el testimonio de estas señoras, fue una mujer la que llevó a cabo el registro y este se produjo a puerta cerrada. El único hombre que había se encontraba en el pasillo aguardando. Tras este descubrimiento del reportero del *World*, el *Journal*, lejos de retractarse, publicó una versión diferente a la de la historia inicial. Ahora presentaban a las víctimas como abuela, madre e hija, siendo la madre una mujer enferma y la abuela una inválida. El registro, reconocieron, lo realizó una mujer, aunque esta no dejaba de insultarlas y amenazarlas. El hombre que esperaba en el pasillo, lo veía todo a través del resquicio de la puerta.

Con manipulaciones y falsedades como estas, “la prensa logró inventarse una guerra, que, para España, supuso el fin de su hegemonía y la pérdida de las últimas colonias de ultramar” (Sáez. 2013:83).

“Debido a los razonamientos que hace tiempo existen entre los periódicos Diario de la Marina y La Lucha –periódicos españoles en Cuba— hoy este último publica un violento artículo contra el primero por la noticia que dio hace pocos días de que su director había recibido al corresponsal de aquel punto del diario yankee The New York Journal para que tuviese a bien remitirle dos telegramas diarios de noticias referentes a la Habana. A lo que el director del Diario la Marina contestó que no podía servir a quien había sido uno de los principales factores para la guerra que su nación había declarado a su patria, como fue el citado diario yankee”. (García y García, 1898:7)

Como señala Chidsey (1973) los dos magnates de la prensa sensacionalista norteamericana, Hearst y Pulitzer, “fueron los pecadores más grandes, y ambos recibieron el comienzo de la

guerra con entusiasmo, ya que encajaba perfectamente en sus planes” (Chidsey. 1973:40)

Ya durante la contienda bélica, tanto el World como el Journal continuaron atacando a los españoles mediante la publicación de historias de carácter amarillista. “Con mucho tiempo libre, los reporteros comenzaron a exagerar las historias sobre la mala conducta de los españoles” (Chidsey. 1973:46). El mismo autor señala que ambos medios publicaron historias sobre Weyler, el capitán general español en Cuba, en las que este se divertía lanzando a presos políticos a la bahía para ver cómo los devoraban los tiburones, a pesar de que nadie afirmó haber visto nada semejante. Otros ejemplos: españoles torturan a los cubanos en la presión de Ceuta y en la isla (anexo 1, imágenes 2 y 3).

“Una turba de corresponsales americanos mandados meses antes de la guerra a la isla han trabajado mucho (...) mandando a la prensa de allá los más inverosímiles y falsos relatos. Los periódicos interesados en el asunto, con la publicación de estas noticias (...) han procurado soliviantar las masas de los pueblos crédulos e ignorantes de aquel país, cuyo gobierno (...) se ha visto arrollado por la opinión y arrastrado a cometer la arbitrariedad de declarar, contra derecho y razón, la guerra a una nación que decía tener por amiga”. (García y García, 1898:26)

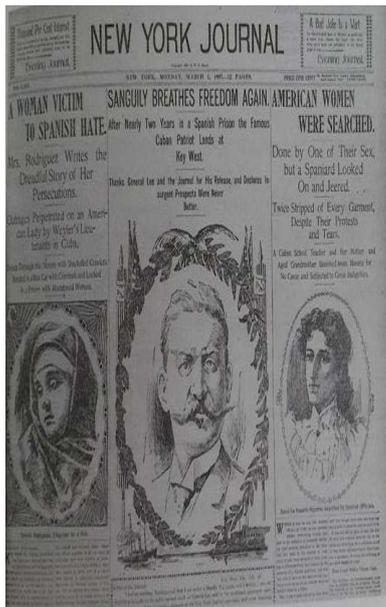
4. ANÁLISIS PORTADAS AMERICANAS.

En este apartado, vamos a analizar el contenido de diferentes portadas de periódicos y revistas estadounidenses publicados en 1898. Nos vamos a centrar en los diarios *New York Journal* y *New York World* ya que estos son los máximos representantes del sensacionalismo americano de la época, tal y como hemos explicado anteriormente. De igual modo, contaremos con portadas de las revistas *Judge* y *Puck*, medios que también criticaron a los españoles a través de sus publicaciones.

Analizando las portadas de estos periódicos buscamos demostrar que la prensa norteamericana, con Hearst y Pulitzer a la cabeza, supuso un factor fundamental en el comienzo de la guerra hispano-estadounidense de Cuba. Portadas como las que vamos a analizar crearon una opinión pública beligerante mediante la manipulación o la exageración de la realidad. Buscaremos en ellas las diferentes características de la prensa sensacionalista estadounidense que hemos explicado a lo largo de este trabajo.

Las imágenes que mostraremos a continuación han sido adjuntadas con un tamaño mayor en el apartado *anexos* para la mejor apreciación de sus contenidos, además de sus referencias bibliográficas.

Portada 1



En esta portada publicada el 1 de marzo de 1897 por el diario *Journal*, nos encontramos con tres noticias que atañen a españoles y cubanos

La primera noticia que observamos viene acompañada de los siguientes titulares: “Una mujer víctima del odio español”, “la señora Rodríguez escribe la horrorosa historia de sus persecuciones” o “crueldades cometidas contra una mujer americana por los lugartenientes de Weyler (alto cargo militar

español en Cuba, recordemos)”. Además, se adjunta un dibujo en el que la señora Rodríguez aparece disfrazada de monja en un intento de mostrar la inocencia y la bondad de esta mujer.

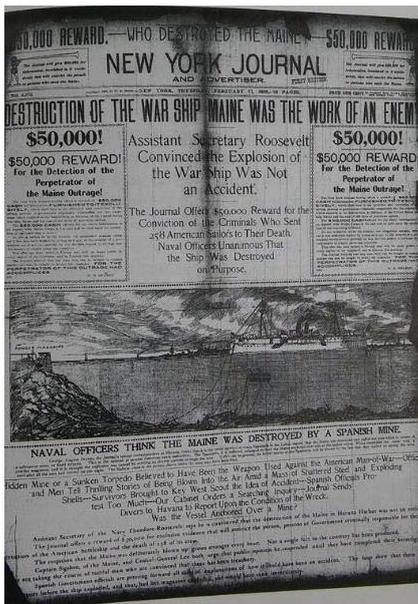
En el artículo central, el diario celebra la liberación de Julio Sanguily, que había sido capturado por los españoles. El *Journal* se refiere a él como un patriota cubano que respira libertad de nuevo y afirma que las posibilidades de los insurrectos de la isla son mejores que nunca. Acompañan esta información con un retrato de Sanguily rodeado de hojas de laurel, símbolo de victoria y grandeza.

Ya en la última noticia, recogen el hecho que hemos explicado a lo largo de este trabajo en relación a los supuestos registros que oficiales españoles llevaron a cabo sobre mujeres norteamericanas. Podemos leer en la portada: “Realizado por una de su sexo, pero con un español mirando por el resquicio de la puerta”. Nos encontramos, por tanto, ante la segunda versión que el *Journal* publicó sobre estos hechos tras el descubrimiento de su mentira inicial.

Analizando las noticias que aparecen en esta portada, podemos apreciar que la prensa sensacionalista americana estaba llevando a cabo una campaña propagandística antiespañola en plena crisis cubana. Se muestran

claramente favorables a los insurrectos cubanos y publican noticias que, sin lugar a dudas, pondrían a la opinión pública norteamericana en contra de España.

Portada 2



Esta portada corresponde al diario *The New York Journal* y fue publicada el 17 de febrero de 1898, dos días después de la explosión del acorazado norteamericano *Maine*. Podemos observar que toda la primera plana gira en torno a este suceso.

El titular principal del diario de Hearst apunta a un enemigo de Estados Unidos como culpable de la explosión: “*la destrucción del barco de guerra Maine fue obra del enemigo*”. No se menciona a España en

este titular, tan solo se habla de “enemigo”, pero debemos recordar que la campaña contra los españoles en este diario comenzó años antes, por lo que es fácil adivinar a quién se refieren. El *Journal*, en esta portada, señala que Roosevelt se mostraba “*convencido de que la explosión no había sido un accidente*”. Roosevelt era un hombre con un fuerte pensamiento expansionista y no resulta extraño pensar que esto fuera cierto, aunque la investigación oficial duró semanas y estas afirmaciones eran meras conjeturas en aquel momento.

Ya en la zona inferior de la portada encontramos la primera referencia a España: “*los oficiales de la marina creen que la explosión fue causada por una mina española*”. Y en la zona más baja, con letra pequeña, podemos leer “*la sospecha de que el Maine fue destruido de forma deliberada aumenta cada hora. No hay nada que indique lo contrario*”. La prensa sigue dictando sentencia sin esperar a la investigación oficial. Además, en la única ilustración de la portada, vemos al acorazado conectado a varios

cables y a una mina submarina. Mediante este dibujo se reflejaba una realidad que no había sido demostrada.

Lo que también llama la atención de forma considerable es que el *Journal* ofrece una recompensa de 50.000 \$ para aquel que identifique al autor de los hechos. Esta recompensa se anuncia hasta en 7 ocasiones en la portada y pone de manifiesto el poder económico del medio, teniendo en cuenta que esa suma de dinero equivaldría a cerca de 1.300.000 \$ actuales.

Portada 3



Esta portada, el *World* hace referencia al mismo tema que la anterior y corresponde al mismo día, el 17 de febrero de 1898.

Nos encontramos ante una primera plana más prudente que la de Hearst. A lo largo de este trabajo hemos expuesto las diferencias existentes entre ambos magnates. Pulitzer mostró una actitud ligeramente más juiciosa que la de su competidor del *Journal*, aunque esto tampoco resultaba complicado teniendo en cuenta que Hearst se convirtió en el máximo instigador de la guerra.

En este diario se hace referencia a una “*explosión provocada por una bomba o un torpedo*” en el titular, aunque este se presenta en forma interrogativa. El subtítulo señala que, tanto el capitán de la Marina Sigsbee, como el cónsul Lee, ambos altos cargos estadounidenses en la isla, creen posible que el incidente fuera causado por un enemigo.

La única referencia a España en esta portada es la siguiente: expertos señalan a el *World* que el naufragio no fue un accidente por lo que “*los oficiales de Washington están preparados para una actuación vigorosa si la*

responsabilidad española puede ser mostrada.” No encontramos afirmaciones como en el rotativo de Hearst. Pulitzer apuesta por una postura más cauta, pero aun así siembra la duda sobre la actuación española en el ataque.

Lo más llamativo de esta portada es el carácter detectivesco. “*The World ha enviado un remolcador especial, con buceadores, a la Habana para investigar*”. Como hemos explicado anteriormente, esta es una de las características de la prensa sensacionalista americana. No se conforman con las versiones oficiales, sino que adoptan la postura de investigadores, en la mayoría de los casos con una falta de rigor considerable.

Portada 4



Esta portada fue publicada por The Journal el 16 de marzo de 1898, poco después de la explosión del Maine. Como podemos ver en las esquinas superiores, nos encontramos ante la edición especial número 9. En el desarrollo de este estudio hemos podido comprobar que los diferentes medios sensacionalistas publicaron un gran número de ediciones especiales sobre el asunto cubano con el objetivo de multiplicar sus beneficios.

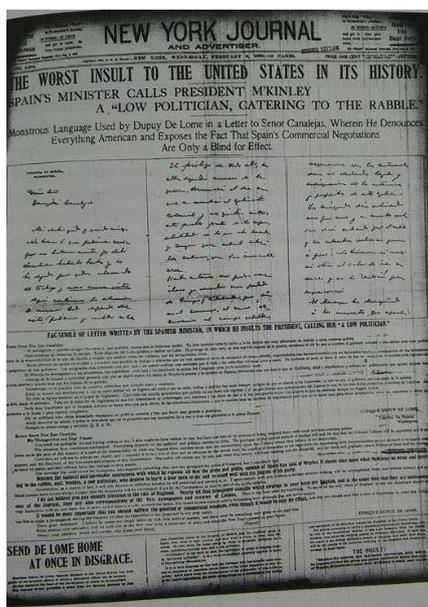
En este caso nos encontramos ante el “extra nocturno”.

En el titular podemos leer: “*CRISIS ACTUAL, gabinete en sesión; crece la creencia de la TRAICIÓN ESPAÑOLA*”. El uso de mayúsculas y minúsculas no es casual. Cuando el lector ve la portada, instintivamente leerá la letra mayúscula. Mientras que leyendo el titular completo advertimos que la traición española es una posibilidad, al leer solo la mayúscula podemos llegar a pensar que se trata de una certeza.

De nuevo, nos encontramos con suposiciones sobre la explosión: “*Oficiales creen que la explosión del Maine fue causada por un ataque naval externo*” o “*Mckinley sospecha del complot español*”. Son todo creencias, pero no aporta conclusiones objetivas. Además, el *Journal* señala que se escuchó un disparo previo a la explosión del *Maine*, pero atribuye esta información a fuentes secretas de la Habana, por lo que la fiabilidad de esta afirmación vuelve a quedar en entredicho.

El periódico de Pulitzer informa en esta portada sobre el apoyo de Inglaterra a Estados Unidos: “*Inglaterra cree que hay juego sucio (por parte de España)*”. En una viñeta de Víctor Guillam realizada el 9 de abril de 1898 para *Judge*, el autor representa el enorme poder que acumulaban Estados Unidos e Inglaterra en el ámbito internacional (ver anexo 1, imagen 4). “Eran frecuentes en Norteamérica los artículos, caricaturas y chistes que ponían de manifiesto la unidad y la amistad de las dos naciones de habla inglesa” (Companys, 1898:74-75). Por lo tanto, este apoyo por parte de Inglaterra no parece ser demasiado imparcial.

Portada 5



El *Journal* publicaría esta portada el 9 de febrero de 1898, tan solo unos días antes de la explosión del *Maine*. Nos encontramos ante la segunda edición del diario.

El titular reza lo siguiente: “*El peor insulto a los Estados Unidos de su historia*”. En este caso, nos encontramos ante un titular que capta la atención del lector, pero no aporta ningún tipo de información. Tan solo sirve para predisponer una actitud negativa hacia el mensaje que va a ofrecer a continuación.

Ya en el subtítulo, el *Journal* informa sobre lo siguiente: “*Un ministro español llama al presidente M'Kinley 'político de bajo nivel que atiende al*

populacho “. Seguidamente, el diario continúa haciendo juicios de valor y califica el lenguaje utilizado por el ministro español como “*monstruoso*”.

Esta información se refiere a una carta que el ministro Depuy de Lome, representante español en Washington, escribe a José Canalejas. Como explica Pérez-Cisneros (1997), este mensaje supuso un gran escándalo en los Estados Unidos, siendo utilizado por los sectores adversos a España, incluida la prensa sensacionalista, para atacar a los españoles.

En la portada encontramos la carta original con su correspondiente traducción al inglés en la parte inferior. En la traducción, el *Journal* resalta en letra negrita las frases que considera insultantes.

En la carta, el ministro español ataca al presidente estadounidense y le pide que preste mayor atención a las negociaciones comerciales “*aunque sea solo para ese efecto*” (ver anexo 1, imágenes 5 y 6). El diario exagera la información y en el subtítulo afirma que De Lome “*critica todo lo americano y demuestra que las negociaciones comerciales de España son una cortina de humo*”. En la parte inferior, continúan las referencias al insulto español y se pide que se expulse a De Lome de los Estados Unidos.

En esta portada se puede apreciar claramente cómo la prensa sensacionalista americana, mediante la exageración y los juicios de valor, trataba de incrementar el clima de tensión que se vivía entre ambos países en aras de una posible contienda bélica que reportase grandes beneficios a sus empresas. Otro aspecto significativo es que De Lome se refiere a M’Kinley como un presidente que se deja influir por el *populacho*. Esto es algo que tendría mucho peso en el futuro. Recordemos que un factor muy importante para el inicio de la guerra fue que la opinión pública estadounidense se mostraba en contra de los españoles.

Portada 6



Correspondiente al diario de Pulitzer y publicada el 14 de enero de 1898. Podemos ver que en esta portada existe una cantidad de noticias muy considerable.

A pesar de que esta primera plana del *World* está dedicada a multitud de temas, el que más llama la atención por su tipografía está situado en la parte superior derecha. Nos encontramos ante un titular que afirma lo siguiente: “Los disturbios en la Habana significan revolución”, resaltando en negrita esta última palabra.

Mientras que en las portadas que hemos analizado anteriormente los temas relativos a la isla ocupaban todo el espacio, observamos que, en esta, publicada varias semanas antes que las demás, no se les da una importancia tan superlativa. Aun así, los medios sensacionalistas ya habían comenzado a alentar la actuación americana en la isla. En el subtítulo se puede leer: “*Los americanos todavía no han sido atacados, pero nuestra flota podría ser enviada a Cuba en cualquier momento*”. Con afirmaciones como esta, la prensa crea una sensación de inseguridad ya que la palabra “*todavía*” puede significar que el ataque a los estadounidenses es muy probable. También hace alusión al esfuerzo de ambos países por mantener la paz, aunque afirman que “*la crisis es grave*” y que “*M’Kinley envió un mensaje a Lee para informarle de que los barcos de guerra están a su disposición*”.

Nos encontramos, por tanto, ante un clima de máxima tensión entre España y Estados Unidos, en el que la prensa ya comienza a informar sobre posibles ataques españoles y el presumible inicio de una confrontación.

Portada 7



Esta portada pertenece también al día 14 de enero de 1898. Podemos comprobar que, en el otro gran diario de la época, ocurre exactamente lo mismo que en el *World*: Cuba comparte portada junto a otros asuntos.

Aquí volvemos a encontrarnos con un Hearst mucho más beligerante que Pulitzer. En esta portada, Cuba no es el único asunto en la primera plana, pero sí que se presenta de forma más llamativa que en el *World*. En

este caso, la noticia se coloca en un lugar preferente acompañada del titular y la imagen más grandes de toda la portada.

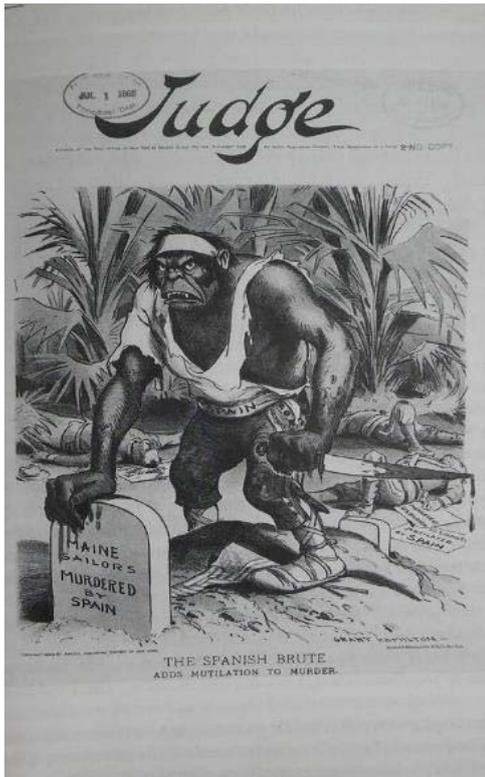
El titular es el siguiente: *“El barco de guerra Maine espera las órdenes del general Lee”*. A continuación, aparece una serie de subtítulos como *“las tropas mantienen la ciudad”*, *“M´Kinley espera noticias”* o *“la Administración se prepara para actuar de forma vigorosa en caso de que fuera necesario”*. Todos estos titulares crean un clima prebélico, tal y como hemos visto anteriormente en el *Journal*.

Sin embargo, lo más interesante de esta portada es la imagen que acompaña a la noticia. En ella, podemos ver al Tío Sam (símbolo de Estados Unidos) preparando sus armas para la batalla. En su espada pueden verse las fechas 1776 y 1812, en referencia a la independencia americana y la guerra con los ingleses. Un barco español se acerca a la isla donde se encuentra el Tío Sam, pero un cartel situado a sus pies avisa: *“prohibido pisar el césped”*. También podemos observar la isla de Cuba humeante. El pie de foto resulta muy llamativo: *“El Tío Sam no quiere problemas, pero...”*

Nos encontramos, sin duda, ante una imagen muy amenazadora. Como hemos visto a lo largo de este trabajo, esto era algo propio de Hearst, que

perseguía una guerra a toda costa y utilizaba el *Journal* para provocarla. Mientras Estados Unidos y España buscaban una solución pacífica, tal y como hemos visto en la anterior portada del *World*, Hearst se empeñaba en incorporar la palabra “guerra” a la opinión pública.

Portada 8



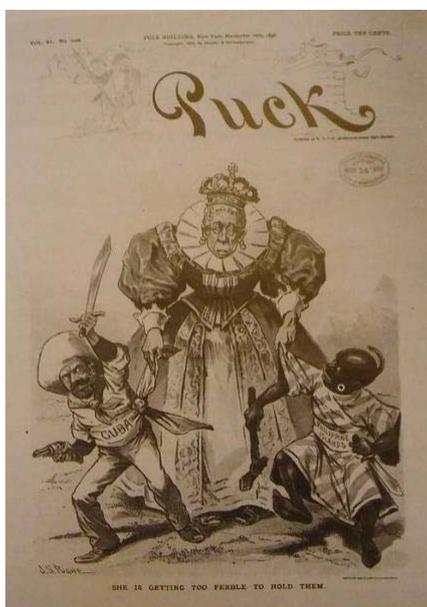
La revista *Judge* publica en julio de 1898 la siguiente portada bajo el lema “*El bruto español añade la mutilación al asesinato*”.

Podemos apreciar un ser símico, físicamente poderoso, portando un gran cuchillo manchado de sangre. Se apoya sobre una lápida, también ensangrentada, en la que se hace referencia a los “*navegantes del Maine, asesinados por España*”. Alrededor de esta figura que representa a los españoles, aparecen tres cadáveres rodeados por carteles en los que podemos leer “*soldados estadounidenses mutilados por España*”.

Tal y como indicamos anteriormente, la revista *Judge* se encontraba alejada de la prensa amarillista, a pesar de que esta portada pueda indicar lo contrario. La publicación de este número tuvo lugar ya comenzada la guerra, por lo que sería normal pensar que, durante la contienda, todo tipo de periódicos y revistas adquirieran una actitud propagandística. Otro factor a tener en cuenta sería la influencia que ejerció el periodismo sensacionalista norteamericano sobre los medios de comunicación de su país. Recordemos que solo los diarios amarillistas contaban con corresponsales en la isla antes del comienzo del conflicto bélico, por lo que los demás medios se vieron muy influidos por sus publicaciones.

Portadas 9 y 10

He decidido asociar estas dos portadas ya que ambas pueden analizarse de una forma bastante similar. Pertenecen a las revistas *Judge* y *Puck* y fueron publicadas en los años 1897 y 1896, respectivamente.



En la portada de *Puck* observamos una ilustración en la que una mujer anciana trata de contener a dos hombres de pequeño tamaño. Esta mujer de avanzada edad posee una corona con la inscripción “*España*”, por lo que podemos adivinar que se trata de María Cristina de Augsburgo, reina regente española en aquel año. En cuanto a los dos pequeños hombres, nos encontramos con los rótulos “*Cuba*” y “*Filipinas*” en sus atuendos, que además son típicos de estos países. Ambos van armados y se revuelven contra la reina, intentando escapar de ella. Una glosa al pie de la portada dice así: “*ella es demasiado débil para sostenerlos*”.



Por otro lado, en la portada de *Judge*, volvemos a encontrar dos pequeñas figuras masculinas y una femenina mayor que ellos. Esta vez, la femenina representa a la Justicia, mientras que los hombres, portadores de cuchillos donde vemos escrito “*asesinato*” o “*atrocidad*”, hacen referencia a España y a la actual Turquía. Estos individuos se dirigen directos hacia un acantilado donde podemos leer: “*hacia una inevitable ruina y extinción*”, mientras la Justicia trata de guiarles por un desfiladero hacia “*la honestidad, las reformas y el correcto gobierno*”.

Tanto la revista *Puck* como *Judge*, utilizan la ironía y el humor para representar la situación colonial española. En la primera, se hace alusión a la debilidad y el cansancio español. Un país incapaz de controlar sus últimos territorios de ultramar, representados en la portada como niños hartos de estar sujetos por España y dispuestos a utilizar las armas para librarse de ella. La segunda portada es bastante más dura. Critica la crueldad del gobierno español y le acusa de asesino. Ambas portadas tienen un trasfondo serio. Critican fuertemente a España y reflejan la forma en la que los estadounidenses veían a los españoles antes de la guerra.

Dos portadas que nos muestran que, además de la prensa sensacionalista, otras publicaciones se mostraban críticas con España, aunque no por ello alentaban la guerra ni el odio hacia los españoles tal y como hemos visto en el *World* o el *Journal*.

5. CONCLUSIONES

Recordemos que la hipótesis principal de este trabajo es la siguiente: “las actividades periodísticas llevadas a cabo por los distintos medios amarillistas norteamericanos, sobre todo el *World* y el *Journal*, favorecieron el inicio de la guerra hispano-estadounidense en la isla de Cuba.”

Tras el estudio realizado y el análisis pormenorizado llevado a cabo sobre las portadas de los medios sensacionalistas más representativos de aquel momento, concluimos que nuestra hipótesis queda confirmada. Hemos podido comprobar que la prensa amarillista estadounidense llevó a cabo una campaña de desprestigio muy dura contra España.

Durante el desarrollo de este trabajo hemos logrado alcanzar los diferentes objetivos que nos habíamos marcado:

Con esta investigación, hemos constatado el auge de los medios sensacionalistas. Esta prensa de segunda generación consiguió acercarse a las masas mediante la publicación de noticias y reportajes morbosos que, pese a no tener una gran calidad informativa, captaban la atención del público. Además, los medios amarillistas no dudaban en inventar o manipular determinadas historias con el fin de resultar interesantes para la sociedad.

En cuanto a la importancia de la prensa sensacionalista en la creación de opinión pública, hemos llegado a la conclusión de que el amarillismo es la forma de periodismo que más se acerca a las masas, influyendo en su forma de pensar mediante la presentación de una realidad que ha sido filtrada de una forma subjetiva.

El contexto histórico que se vivía a finales del s. XIX situaba a España como una potencia en declive y a los Estados Unidos como un país en auge que cada vez tenía más influencia en los territorios españoles de ultramar, como Cuba. Este contexto fue aprovechado por la prensa norteamericana para desprestigiar a los españoles y defender los intereses de su nación.

En lo que respecta a los intereses que movieron a los medios sensacionalistas en su intento de soliviantar a las masas contra España, hemos llegado a la conclusión de que nos encontramos ante un factor meramente económico. Los dos grandes magnates amarillistas animaban a la guerra con el objetivo de multiplicar la venta de ejemplares y, para ello, actuaron sin mostrar ningún respeto por la verdad o la calidad periodística.

Las actuaciones de la prensa sensacionalista estadounidense supusieron una manipulación de la opinión pública a favor de la confrontación bélica contra España, convirtiendo a esta prensa norteamericana en un factor determinante en el comienzo de la guerra hispano-estadounidense de 1898 en Cuba.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Chidsey, D. B. (1973). *La guerra hispano-americana 1896-1898*. DF Grijalbo
- del Rey Vicente, M., & Torres, C. C. (2010). *Breve historia de la Guerra del 98*. Ediciones Nowtilus SL.
- Diccionario Real Academia Española (2014)
- García y García, E. (1898). Diario personal.
- González García, M. (2008). Reseña de "*Periodismo y poder. Políticos, periodistas y ciudadanos voluntariamente desinformados.*" Sphera Pública,
- Hernando, B. M. (2004). *En qué ha quedado el cuarto poder*. Cuadernos de periodistas, 1, 73-87.
- Leal Cruz, M. (1998). *Cuba 98: guerra y prensa. Controversias y disfunciones en torno al Maine. Especial referencia a los rotativos norteamericanos*. Coloquios de Historia Canario Americana, 13, 296-322.
- Leal Cruz, P. N. (1998). *La explosión en el Maine en 1898 según la prensa norteamericana de la época*. Coloquios de Historia Canario Americana, 276-295.
- López García, G. (2002) *Efectos de los medios en la Opinión Pública*. Tesis doctoral.
- Monclús, J. C. (1998). *La prensa amarilla norteamericana en 1898*. Sílex ediciones
- Saad, A. S. (2011). *El sensacionalismo o la "insurrección" de las masas*. Razón y palabra, 78.
- Santos, F. (1998). *1898, la prensa y la guerra de Cuba*. Bilbao: Asociación Julián Zugazagoitia.
- Solar, D. (1998). *Una guerra por encima de las posibilidades españolas*. Historia y comunicación social, 3, 239-259. Madrid.

Sunkel, G. (2001). *Modos de leer en sectores populares*. Revista Nueva Sociedad, 175, 144-154.

.Vázquez, J. F. (2004). *El poder mediático*. Boletín de Información.

WEBGRAFÍA

Lorenzo, M. (2013) La prensa en Estados Unidos durante el siglo XIX (en línea) (consulta el 11 de junio de 2016). Disponible en: <http://suite101.net/article/la-prensa-en-estados-unidos-durante-el-siglo-xix-a86168#.V1rq0LuLTIU>

Sáez, C. (2008). *Hearst, o cómo se gestó la guerra de Cuba*. Historia y vida (en línea) (consulta el 26 de mayo de 2016) Disponible en: <https://cristinasaez.wordpress.com/2008/12/01/hearst-o-como-se-gesto-la-guerra-de-cuba/>

Placer Cervera, G. (1998) *La explosión del Maine, 110 años después*. (en línea) (consulta el 22 de mayo de 2016) Disponible en: http://maralboran.es/historia/modules/mydownloads/archivos/temario/bac_hillerato/multimedia/Primera_Guerra/maine.pdf

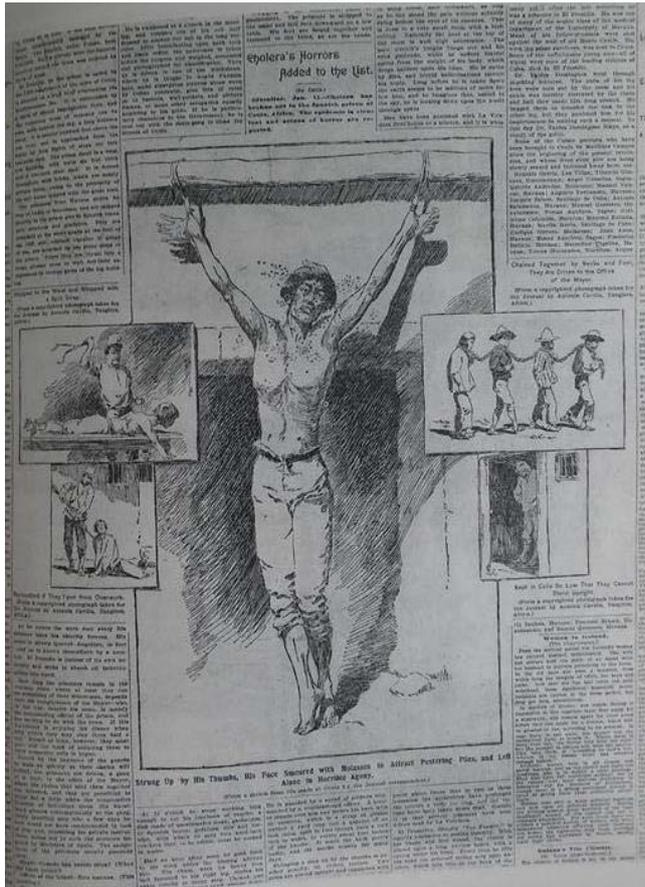
ANEXOS

Anexo 1



Imagen 1: ilustración realizada por Frederic Remington y publicada en el *Journal* el 12 de febrero de 1897 relativa a los registros sobre mujeres americanas.

Recuperada de: “La prensa amarilla norteamericana en 1898”, Companys Monclús, J. 1998:55.



Imágenes 2 y 3: Reportajes sobre torturas publicados el 12 de enero de 1896 en el *Journal* y en noviembre de 1897 en el *World*, respectivamente. Recuperadas de: “La prensa amarilla norteamericana en 1898”, Compans Monclús, J. 1998:41 y 43.

Anexo 2: Portadas ampliadas

Portada 1



Portada publicada por el *Journal* el 1 de marzo de 1897. Recuperada de: “La prensa amarilla norteamericana en 1898”, Companys Monclús, J. 1998:57.

Portada 2:

\$50,000 REWARD.—WHO DESTROYED THE MAINE—\$50,000 REWARD

The Journal will give \$50,000 for information furnished to it which will enable the person or persons who sent the same.

NEW YORK JOURNAL AND ADVERTISER. FIRST EDITION.

NO. 4374. NEW YORK, THURSDAY, FEBRUARY 17, 1898. 10 PAGES. PRICE ONE CENT.

DESTRUCTION OF THE WAR SHIP MAINE WAS THE WORK OF AN ENEMY

\$50,000! Assistant Secretary Roosevelt Convinced the Explosion of the War Ship Was Not an Accident.

\$50,000! For the Detection of the Perpetrator of the Maine Outrage!

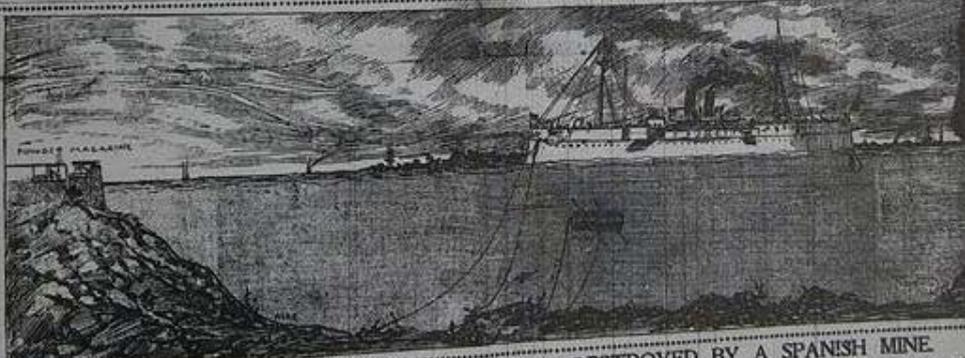
\$50,000 REWARD! For the Detection of the Perpetrator of the Maine Outrage!

The Journal offers \$50,000 Reward for the Conviction of the Criminals Who Sent 258 American Sailors to Their Death. Naval Officers Unanimous That the Ship Was Destroyed on Purpose.

\$50,000! For the Detection of the Perpetrator of the Maine Outrage!

The Journal offers \$50,000 Reward for the Conviction of the Criminals Who Sent 258 American Sailors to Their Death. Naval Officers Unanimous That the Ship Was Destroyed on Purpose.

FOR THE ACCOMPLISHERS



NAVAL OFFICERS THINK THE MAINE WAS DESTROYED BY A SPANISH MINE

Hidden Mine or a Sunken Torpedo Believed to Have Been the Weapon Used Against the American Man-of-War—Officers and Men Tell Thrilling Stories of Being Blown Into the Air Amid a Mass of Shattered Steel and Exploding Shells—Survivors Brought to Key West Scout the Idea of Accident—Spanish Officials Protest Too Much—Our Cabinet Orders a Searching Inquiry—Journal Sends Divers to Havana to Report Upon the Condition of the Wreck.

Was the Vessel Anchored Over a Mine?

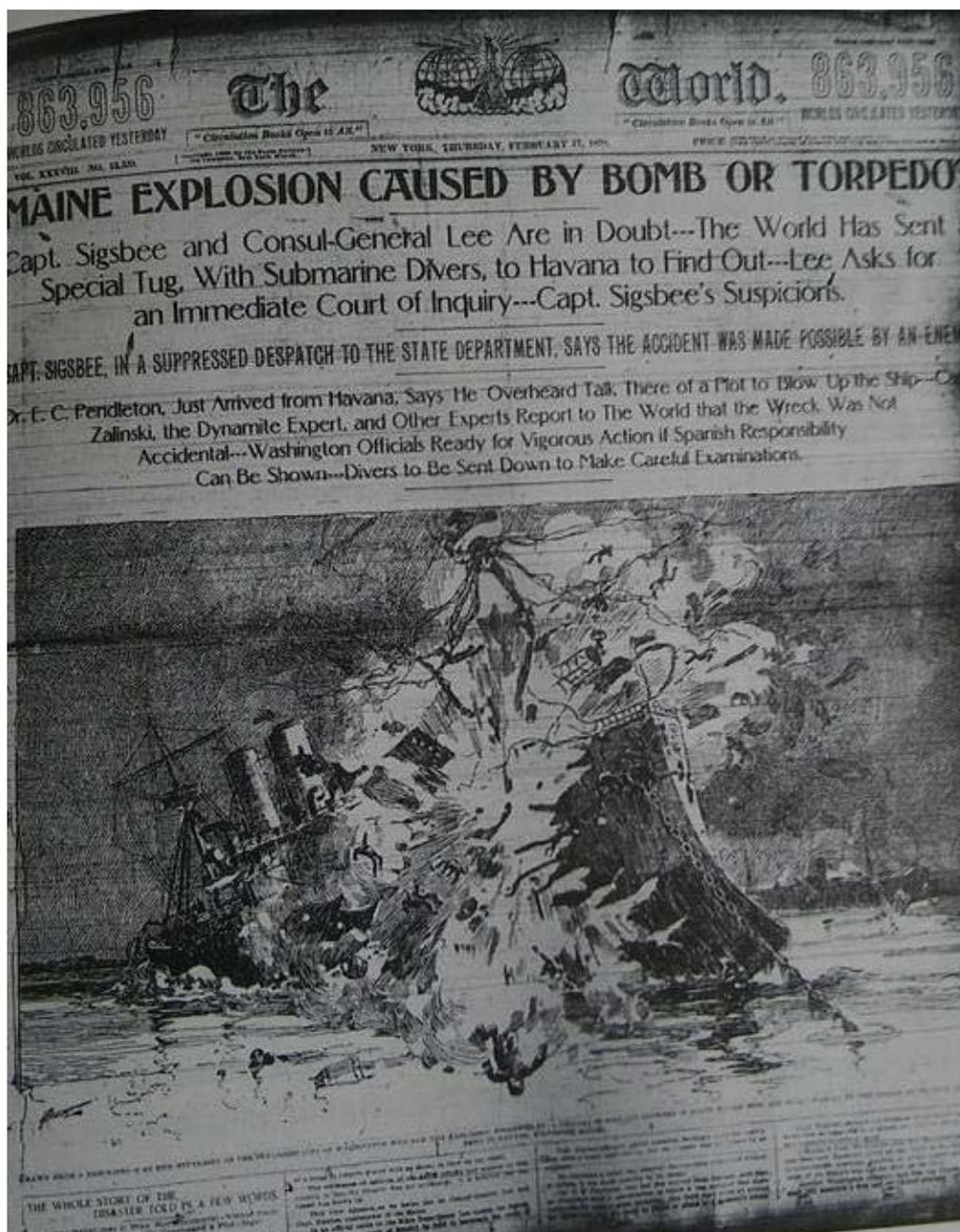
Assistant Secretary of the Navy Theodore Roosevelt says he is convinced that the destruction of the Maine in Havana Harbor was not an accident. The Journal offers a reward of \$50,000 for exclusive evidence that will convince the persons, persons or Government criminally responsible for the destruction of the American battleship and the death of 258 of its crew.

The suspicion that the Maine was deliberately blown up grows stronger every hour. Not a single fact to the contrary has been produced. Captain Sigsbee, of the Maine, and Consul-General Lee both urge that public opinion be suspended until they have completed their investigation. They are taking the course of tactful men who are convinced that there has been treachery.

Spanish Government officials are pressing forward all sorts of explanations of how it could have been an accident. The facts show that there was no accident before the ship exploded, and that, had her magazine exploded, she would have sunk immediately.

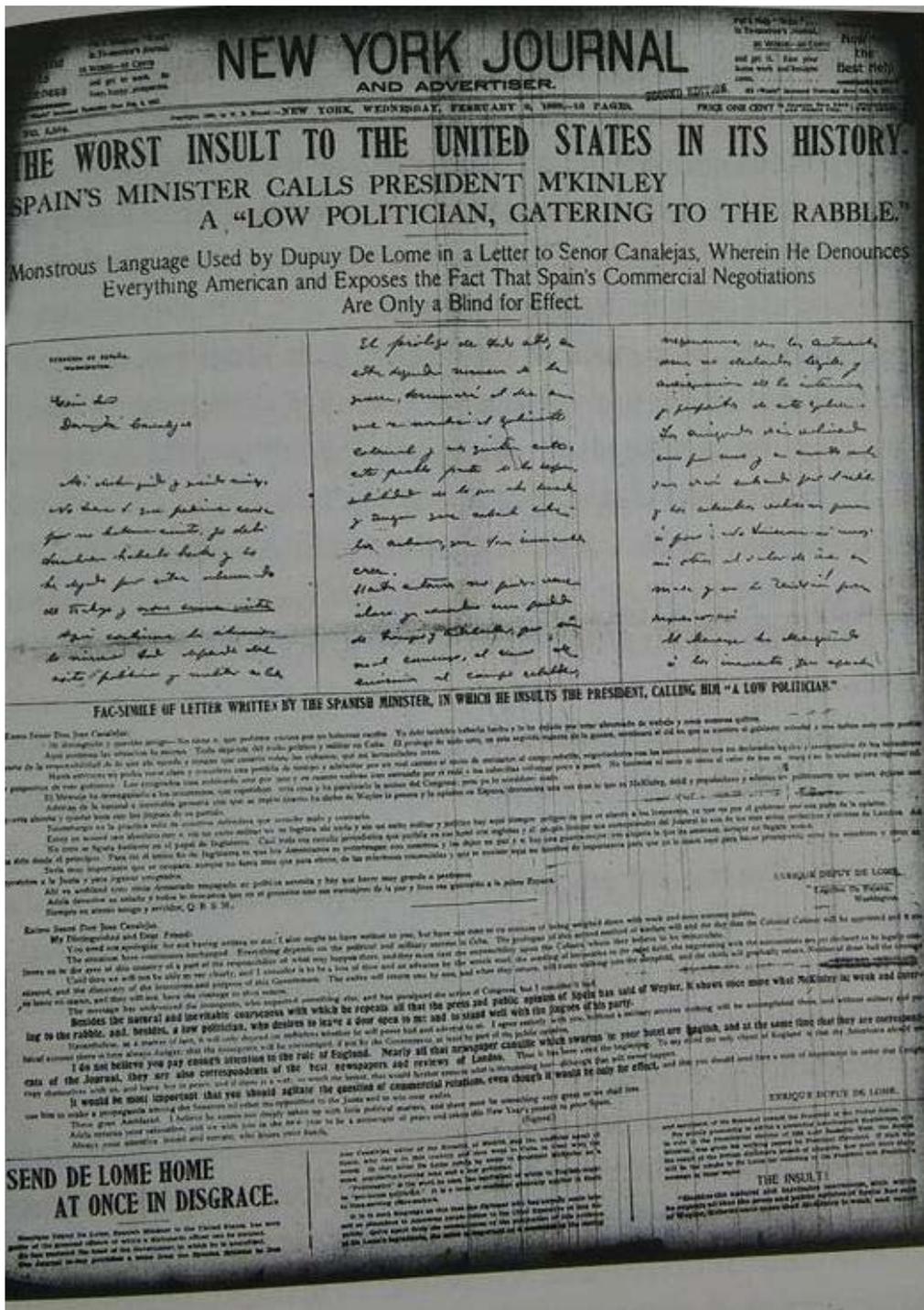
Portada publicada por el *Journal* el 17 de febrero de 1898. Recuperada de: "La prensa amarilla norteamericana en 1898", Companys Monclús, J. 1998:93.

Portada 3



Portada publicada por el *World* el 17 de febrero de 1898. Recuperada de: “La prensa amarilla norteamericana en 1898”, Companys Monclús, J. 1998:95.

Portada 5:



Portada publicada por el *Journal* el 9 de febrero de 1898. Recuperada de: "La prensa amarilla norteamericana en 1898", Companys Monclús, J. 1998:89.

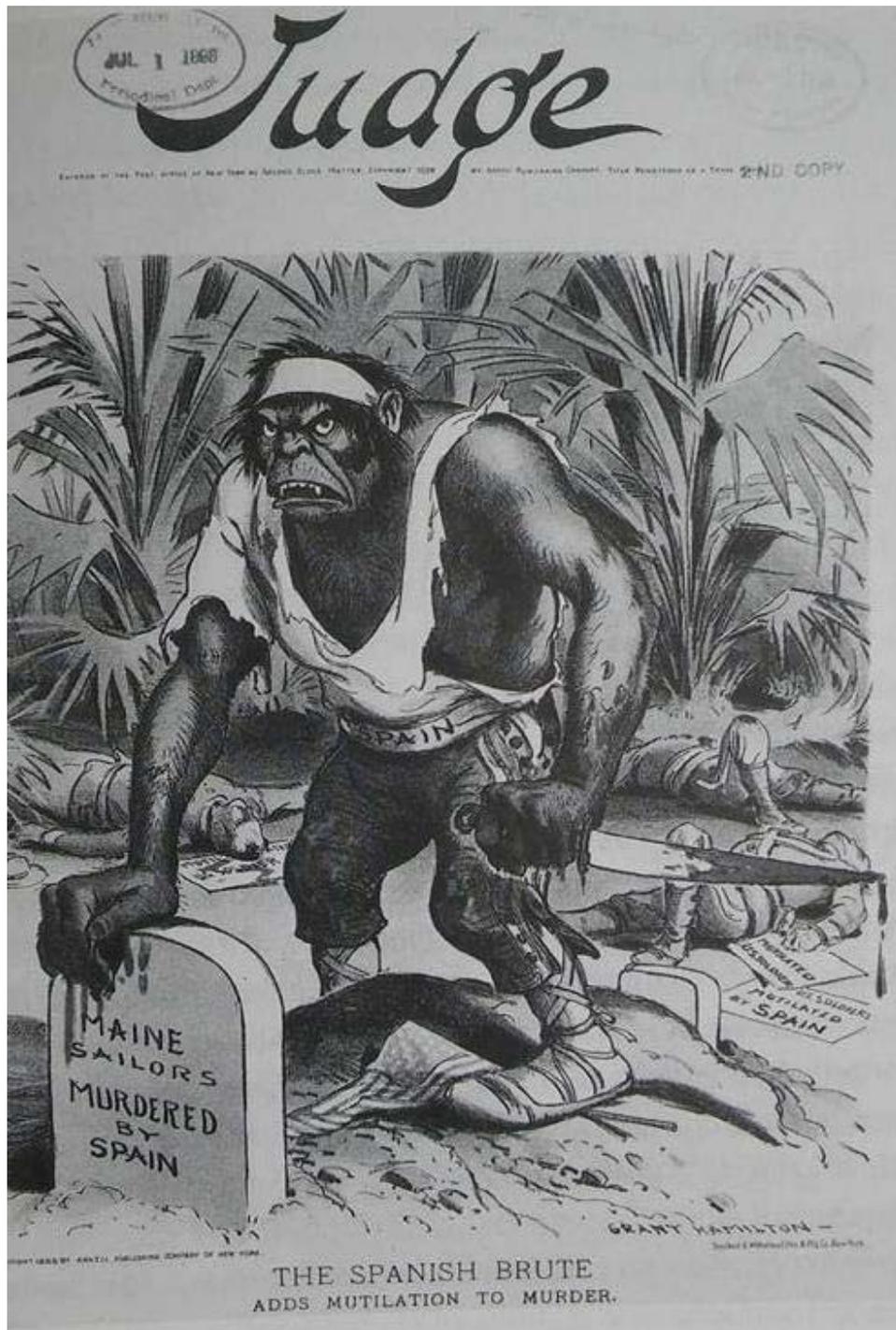


Portada publicada por el *World* el 14 de enero de 1898. Recuperada de: "La prensa amarilla norteamericana en 1898", Companys Monclús, J. 1998:85.



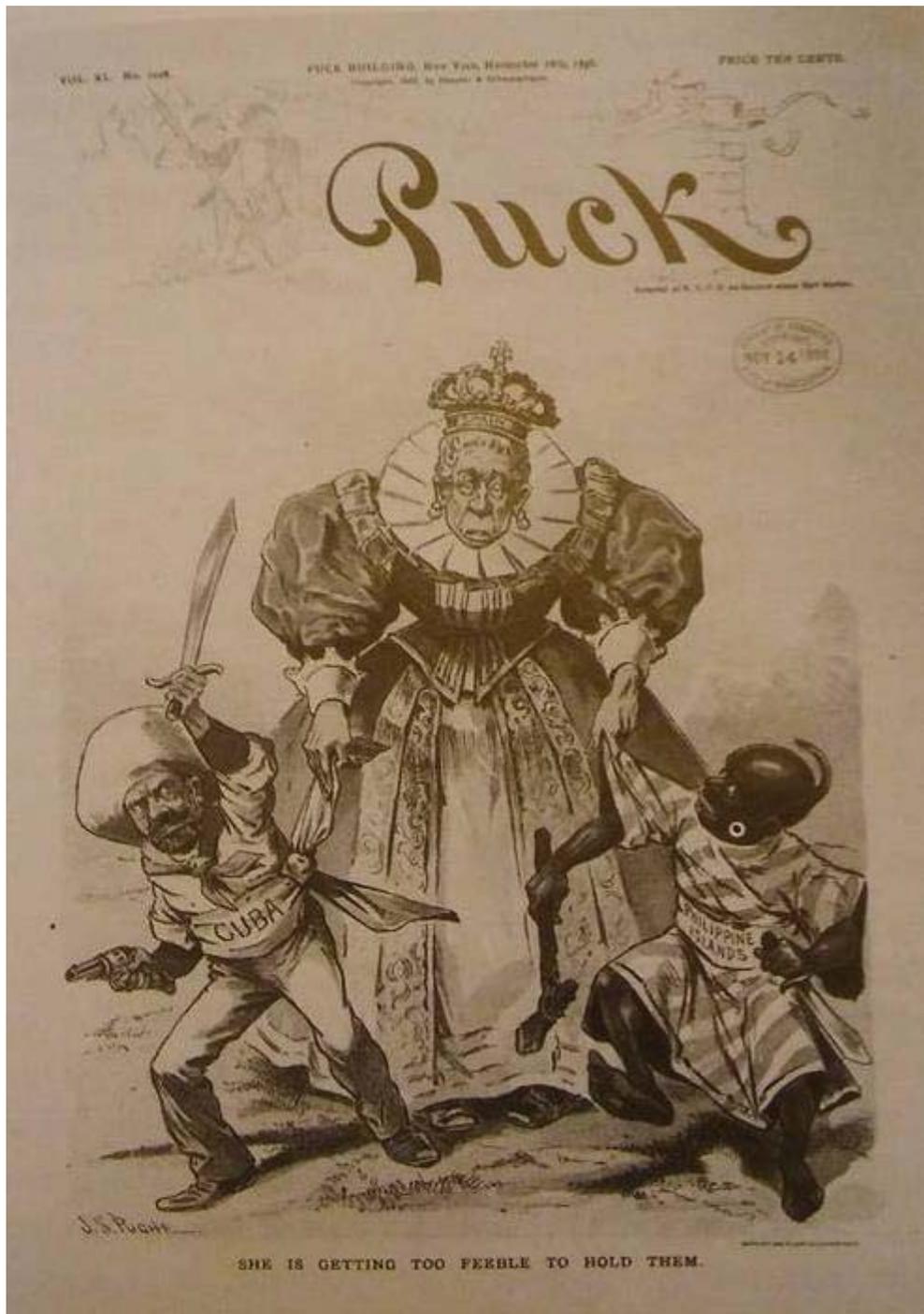
Portada publicada por el *Journal* el 14 de enero de 1898. Recuperada de: "La prensa amarilla norteamericana en 1898", Companys Monclús, J. 1998:87.

Portada 8:



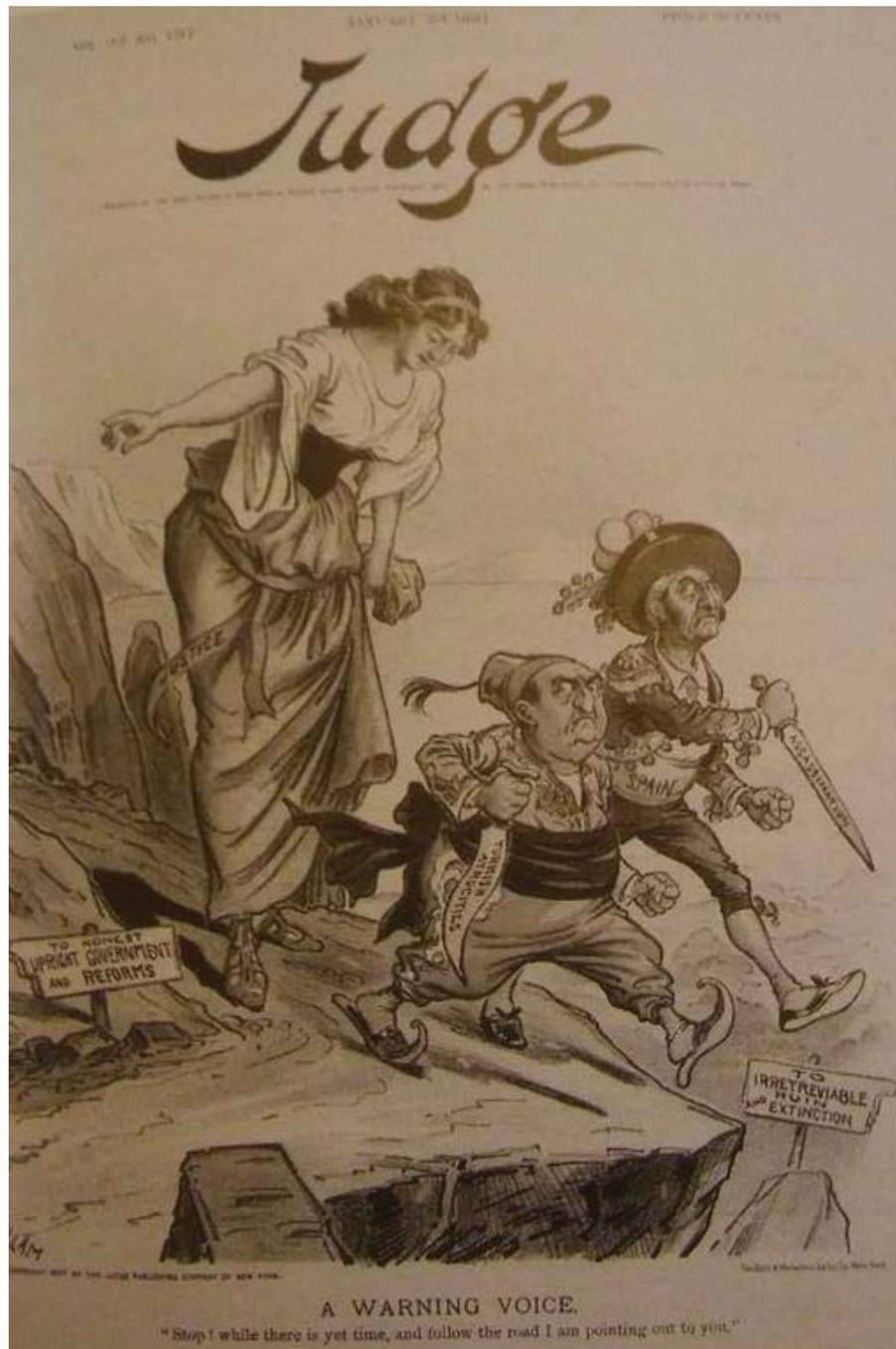
Portada publicada por el revista *Judge* el 1 de julio de 1898. Recuperada de: "La prensa amarilla norteamericana en 1898", Companys Monclús, J. 1998:47.

Portada 9



Portada publicada por la revista *Puck* el 18 de noviembre de 1896. Recuperada de: "La prensa amarilla norteamericana en 1898", Companys Monclús, J. 1998:51.

Portada 10



Portada publicada por la revista *Judge* el 23 de enero de 1897. Recuperada de: "La prensa amarilla norteamericana en 1898", Companys Monclús, J. 1998:53.